

BOLETÍN DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN EL ESPÍRITU



Número 20

Mayo de 2009

Palabra de Dios

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse”.

Hch 2,1-4

PENTECOSTÉS

Se acerca el día de Pentecostés y la primera acción que hace el Espíritu Santo en nosotros es suscitar el deseo de Él en nuestra vida. Tener sed profunda de que venga a nosotros con toda la plenitud que necesitamos. Sólo él es el que puede verdaderamente penetrarnos, amarnos por dentro, llegar al fondo de nuestro corazón, intenciones, deseos y súplicas.

Sólo Él nos puede descubrir el rostro personal de Jesús por el que nuestra existencia tiene su más profundo sentido. Es la alegría de su llegada de tal forma que nada, ni nadie nos la puede arrebatar. Un Amor así, nos da equilibrio y armonía en Jesús. Nos revela nuestra verdadera identidad, vista con los ojos del Señor.

Es urgente que tengamos el deseo de que esto suceda. Dios suscita en nosotros tanta necesidad de infinito, que el Espíritu viene a iluminarnos, a tocarnos, a cambiarnos, a sanarnos y a liberarnos.

Dios es nuestro Padre y se quiere encontrar con nosotros. No como nosotros sabemos ya por experiencia. No como otras veces. Viene nuevo. El Espíritu es viento, sorpresa, es libertad. Es la emoción de saber que no puede ser controlado, ni programado, ni dirigido. Es él quien manda, ordena, guía, dirige, corrige, ama. Es el Espíritu que nos lleva por sendas desconocidas, sorprendentes, que saca de nosotros lo mejor que hay dentro de cada uno: amor, generosidad, desprendimiento, anonadamiento, fuerzas. Todo es posible. Nada le es ajeno, nada le es imposible, todo puede suceder bajo sus alas. Da fuerzas al que desfallece, perdón al que no lo tiene, amor al que lo desconoce, esperanza al abatido, confianza al que no tiene donde reposar.

Es quien pone orden, riesgo en amar, nos aclara la palabra dicha por Jesús, nos santifica, nos hace hermanos, nos da fuerzas para seguirle por sendas desconocidas. Hace que podamos experimentar acciones que jamás soñamos pudieran ocurrir en nosotros y en los demás. Es la fuerza, la luz, el fuego, el ímpetu, el viento. Y todo esto sucede sin que apenas sepamos como sucede.

Cada día nos sorprende y aún así nos queda todo el camino por recorrer. ¿A donde nos quiere llevar? No es importante saber a donde nos lleva, sino que nos lleve.

Es el que tiene como misión unir personas, y que por su acción seamos uno, cuando en nuestra realidad somos multitud. Hacernos amar a los demás, hasta dar la vida por ellos, sean amigos o enemigos.

No permite la indiferencia, ni el tedio, ni el aburrimiento, ni la rutina, ni la soledad. Es la plenitud de lo infinito. Es tener compasión por lo que nunca elegiríamos, ni nos acercaríamos, ni nos compadeceríamos.

Nos lleva donde el amor de Dios quiere llevarnos pero nosotros no pensábamos ir, y con un gozo y alegría que nadie puede explicar. Pero necesitamos que él nos de apertura de corazón para poder ser conducidos.

“Estamos llamados a soñar con nuevos caminos, nuevas posibilidades, nuevos estilos de vida, nuevas formas religiosas, nuevas posibilidades, nuevos tipos de estructuras, una nueva iglesia, reunida en torno a Jesús, salvada y amada por el Señor. Algo hermoso puede nacer y ya está pidiendo paso si, bajo el impulso del Espíritu, reunimos valor para soñar y dar formas a los proyectos más audaces, a los sueños y a los deseos más imposibles” S. Rayan, " El Espíritu Santo", Secretariado Trinitario, Salamanca 1990.

Índice

Editorial	1
Enseñanza: “En Recuerdo de San Pablo” Vicente Borragán O.P.	2
Este Mes: “Don de Piedad” D. Jesús Higuera Esteban	7
Para Meditar	8
El Rincón de los Testimonios	9
Recordemos qué es la Renovación Obispo Joe Grech	11
Noticias...Noticias...Noticias	13
Ideas Para tu Biblioteca	14
A Tu Servicio	15

Enseñanza: En recuerdo de San pablo

*De una enseñanza del P. Vicente Borragán
impartida en Maranatha el día 21 de Enero
de 2009.*

“Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad; instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la Ley de nuestros padres” (He 22,3). “Circuncidado al octavo día; del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín; hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, intachable”. (Fil 3,5-6)

Se diría que esas palabras son como el D.N.I. de san Pablo, es decir, su documento de identidad. Pero, ¿por qué hablamos hoy de él? Seguramente la mayoría lo imagináis perfectamente: porque estamos celebrando un año consagrado a san Pablo, al cumplirse, con cierta probabilidad, los dos mil años de su nacimiento. El papa Benedicto XVI, en unas vísperas solemnes, celebradas el día 28 de junio del 2008 en la basílica de San Pablo Extramuros de Roma, inauguró un “Año paulino”, para recordar su figura, para actualizar su mensaje, para refrescarnos a todos los orígenes de nuestra fe, para introducirnos en su misma experiencia y para hacernos revivir una historia pasada, pero jamás superada. Hoy, dijo el Papa en aquella ocasión, san Pablo nos sale al encuentro, quiere dialogar con nosotros y nos pide una escucha atenta. Este es un buen momento para preguntarnos, no sólo quién fue san Pablo, sino quién es él para nosotros, quién es él para mí. ¿Tiene algo que aportarnos? ¿Tiene algo que decirnos? ¿Tiene una palabra de vida para nosotros? ¿Tiene algo que nos oriente en el camino hacia el Señor? A responder a esos interrogantes será consagrada una larga serie de enseñanzas que los hermanos de discernimiento han preparado para todos nosotros. A lo largo de los próximos miércoles iremos contemplando su figura desde diversos ángulos para desentrañar el mensaje que él dejó a las primeras comunidades cristianas, y en ellas a nosotros.

Pero, antes de entrar en el corazón de su mensaje, me parece conveniente dedicar esta primera enseñanza a contemplar su figura, porque en ella po-

demostramos tener la clave para comprender la experiencia que cambió su vida y puede cambiar la nuestra. ¿Quién fue Pablo de Tarso? ¿Le conocéis? ¿Habéis oído hablar de su vida y de su actividad? ¿Vale la pena que dediquemos unos minutos a hablar de él?

Me viene a la memoria un recuerdo de mis primeros años de profesor de Sagrada Escritura. Un día me invitaron a dar un curso sobre san Pablo en un Centro de estudios. Yo había estudiado a san Pablo en los cursos de teología, pero apenas había puesto mis ojos sobre él. Por eso acepté encantado dar aquel curso, que era un reto para mí. Y, durante una buena temporada, me dediqué a rastrear por sus cartas en busca de su figura y de su mensaje. Preparé, de una manera muy especial, la primera clase. Comencé hablando de su vida y de sus trabajos, de sus comunidades y de sus cartas. Pero, al terminar, un grupo vino a saludarme, y uno de ellos, me preguntó con una cierta agresividad. “Y todo lo que usted ha dicho ¿para qué?” Y le respondí con la sonrisa en los labios: “Para nada, para nada”. Pero él continuó: “Se lo estoy diciendo en serio. Todo lo que ha dicho ¿para qué?” Y volví a responderle: “Si me lo preguntas en serio, en serio te digo que para nada”. “¡Ah!, me dijo, es que lo único importante es el amor”. “Pero, le respondí, a mí me han invitado para hablar de san Pablo y de sus cartas. Hablaré del amor cuando llegue al himno de la caridad en la primera a los Corintios”. Fue como mi sentencia de muerte, porque a partir de aquel momento ni me miró. Pero a mí me parecía interesante conocer quién fue san Pablo, porque

conociéndole a él podemos entrar más fácilmente en el corazón de su mensaje. Pero, ¿qué podría decirnos en media hora sobre su figura?

1- Nacimiento y primeros años

Para acercarnos a la figura de san Pablo disponemos de dos grandes fuentes de información: sus cartas y el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Pablo nació hacia el año ocho de nuestra era, aunque la fecha no es del todo exacta, en Tarso, una ciudad situada en la Turquía actual. Tarso, según los especialistas, podría tener en aquel momento unos 200.000 habitantes. Era un centro de escuelas de filosofía y de arte que estaba a la altura de Atenas en aquellos momentos. Nació en el seno de una familia judía de la diáspora, es decir, de aquellas familias que vivían fuera de Palestina. Era hebreo e hijo de hebreos. Fue circuncidado el octavo día, como todo buen judío. En ese momento le impusieron dos nombres como era bastante normal en todos los judíos de la diáspora: uno hebreo, Saulo o Saúl (que significa el deseado o el pedido), y otro latino, Pablo. Ni en sus cartas ni en el libro de los Hechos encontramos información alguna sobre sus primeros años, pero podemos imaginarlos muy bien por lo que sabemos del ambiente judío. Desde los dos años los padres se encargaban de enseñar a sus hijos la ley y la grababan en su corazón hasta que la aprendían de memoria. Hacia los seis o siete años comenzó a frecuentar la escuela anexa a la sinagoga, donde aprendió a leer y a manejar la palabra de Dios. Hacia los doce

años se convirtió ya en un judío adulto. Y desde los trece a los quince años debió aprender el oficio con el que se ganó su sustento durante gran parte de su vida. ¿Cuál fue ese oficio? Él mismo nos lo dice: fue skenopiós, una palabra griega que significa hacedor de tiendas, tejedor o trabajador del cuero, trabajador del cuero para confeccionar tiendas. Podemos imaginar siempre a san Pablo con un cuchillo de media luna, con una lezna y con un rollo de hilo encerado. ¿Qué es lo que haría en concreto? Un montón de cosas: cosía redes, telas, toldos, cortinas, lazos, los tiros de los caballos, las velas de los barcos... A los 15 años, podemos decirlo casi con toda seguridad, fue enviado a Jerusalén, donde estudió a los pies del rabino Gamaliel. Esa información es discutida por algunos especialistas, pero puede ser verdadera. Su carrera universitaria, por expresarlo de algún modo, debió durar unos cinco años, de los quince a los veinte de su vida. Allí se convirtió en un rabino, es decir, en un doctor de la ley, en un doctor en teología y en derecho canónico. Era fariseo de la más estricta observancia, un hombre íntegro y cabal, un hombre, lo dice él mismo, irreprochable según la ley. Hacia el año 27 de nuestra era debió retornar a Tarso. Seguramente no llegó a conocer a Jesús según la carne. Tampoco es imposible que hubieran coincidido, al menos en parte, sus estudios en Jerusalén con el ministerio público de Jesús. Pero por los datos que tenemos, parece que no conoció a Jesús. En Tarso debió ejercer su oficio de rabino en la sinagoga, predicando, enseñando y guiando a una gran comunidad.

2- Conversión al cristianismo

Pero, allá por los años 34-36 lo encontramos de nuevo en Jerusalén. ¿Cuándo regresó? ¿Por qué regresó? ¿Se trasladó con toda su familia? No lo sabemos. Pero allí estaba cuando el cristianismo comenzaba a romper, poco a poco, con la sinagoga judía. Y se vio metido de lleno en las discusiones con Esteban, que relativizaba la importancia del templo y de la ley. Para un judío de la más estricta observancia como era Pablo aquello debía de sonar a una auténtica blasfemia.

¿Cómo podría ser algo relativo la Palabra de Dios? ¿Cómo aquel templo en el cual Dios habitaba podía ser relativizado? Si los cristianos tenían razón era el fin de todo: el fin de la alianza y el fin de las promesas. Pero el único que tenía que ser relativizado era Jesús. La ley lo decía muy claramente “Maldito el que cuelga de un madero”. Jesús era un maldito. Había que cerrarle la boca para siempre. Él era el que tenía que desaparecer. De ahí que se pusiera a la cabeza de una gran persecución contra los primeros cristianos. Probablemente no hubo muertes, excepto Esteban, pero en todo caso Pablo, junto con otros judíos, debió de ir de casa en casa como una bestia salvaje, denunciando y acusando a todos los cristianos. Y en un momento determinado consiguió unas cartas de recomendación de las autoridades de Jerusalén para llegar a Da-



masco e intentar que la secta cristiana no se extendiera más allá de la ciudad. Damasco era como el puerto del desierto. Todas las caravanas que iban en una y en otra dirección pasaban por allí. Desde Damasco el cristianismo podía extenderse en todas las direcciones. Pablo quiso dar el golpe de gracia al cristianismo en aquella ciudad. Pero algo pasó cuando iba camino de Damasco. El libro de los Hechos narra por tres lo que sucedió en aquel momento (9,1-19; 22,5-16; 26,10-18). Pablo cayó a tierra y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?” Y Pablo pregunta: “¿Y quién eres tú, Señor?” Y aquella voz le respondió: “Yo soy Jesús a quien tu persigues”. Ni un rayo que le hubiera caído, hubiera cambiado tan repentinamente su vida. Debió ser algo impresionante para él. Porque si era Jesús el que le hablaba,

es que estaba vivo, y si estaba vivo es que había resucitado, y si había resucitado es que había vencido a la muerte, y si había vencido a la muerte ¿qué se podía esperar más allá de un triunfo de la muerte? Todas las promesas se habían cumplido. No había nadie más a quien esperar. Él era el Mesías esperado, él era el Señor y el Salvador. La ley no salvaba, sino Jesús. Pablo no contó nunca su experiencia camino de Damasco. Se conforma con decir que fue “alcanzado” por el Señor. Lo que llamamos la conversión de san Pablo no fue, por tanto, la conversión de un pecador a la gracia, porque él era un hombre irreprochable según la ley, sino la conversión de un sistema de salvación, basado en la ley y en el esfuerzo, en las obras y en los méritos, a un sistema de salvación basado en la más absoluta gratuidad por parte de Dios. “Por tu causa, todo lo perdí”, escribirá más tarde san Pablo

A partir de ese momento, Pablo se retiró hacia Arabia, donde permaneció algún tiempo, antes de regresar a Damasco. ¿Qué hizo durante ese tiempo en Arabia? No lo sabemos. Pero algo debía quemarle en su interior, algo que le llevaba a proclamar a Jesús. Lo hizo primero en Damasco, pero la persecución se cebó pronto sobre él. Tuvo que abandonar la ciudad y dirigió sus pasos hacia Jerusalén, donde entró en relación con Pedro, con Juan y con los responsables de la comunidad. Allí comenzó a predicar de nuevo a Jesús, pero de nuevo se encontró con el rechazo y la oposición, de tal manera que los hermanos de Jerusalén decidieron enviarle a su tierra. Pero la Iglesia cristiana continuó su camino. Un grupo de los escapados con motivo de la persecución que llevó al martirio a Esteban, llegaron a Chipre, primero, y desde la isla dieron el salto hasta Antioquía, donde comenzaron a predicar abiertamente a los gentiles, es decir, a los no judíos, admitiéndoles en la iglesia. Debió ser tal la impresión que esto causó que, desde la iglesia de Jerusalén, fue enviado Bernabé para que controlara la situación. Bernabé, un hombre justo, vio la gracia del Señor en aquella comunidad y envió un mensaje de esperanza a la comunidad de Jerusalén. Y allí se quedó, predicando y confortando a

aquella comunidad. Pero, seguramente, no había olvidado la impresión que Pablo le había causado a su paso por Jerusalén. Fue a Tarso a buscarle y le trajo con él a la comunidad de Antioquía. Estamos ya por los años 42-44 de nuestra era.

3- Los grandes viajes misioneros de san Pablo

Bernabé y Pablo animaron durante algún tiempo la comunidad cristiana de Antioquía. Pero se estaba gestando ya el gran salto del cristianismo. Un día en el que la comunidad estaba reunida en oración, el Espíritu, por boca de algún profeta, pronunció estas palabras: “Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado” (He 13,2). Se hicieron los preparativos del viaje, la comunidad oró por ellos y así comenzó el primer gran viaje apostólico. Acompañados de Juan Marcos, Pablo y Bernabé salieron de Antioquía y se embarcaron hacia la isla de Chipre y la atravesaron en todas las direcciones anunciando a Jesús. Desde Chipre dieron el salto hasta la Turquía actual, y llegaron a Perge de Panfilia. Allí Juan Marcos se separó de ellos y volvió a Jerusalén. Y desde Perge Pablo y Bernabé fueron anunciando el evangelio y fundando comunidades cristianas en Antioquía de Pisidia, en Iconio, Lистра y Derbe, y seguramente en otras muchas ciudades que no son mencionadas en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Pablo y Bernabé decidieron entonces regresar por las comunidades que habían formado para fortalecer a los hermanos, para instituir presbíteros y para organizar perfectamente a aquellas comunidades. Se embarcaron en Atalía y regresaron a Antioquía, dando así por finalizado su primer viaje, que debió prolongarse aproximadamente entre los años 45-49. Al llegar a Antioquía se encontraron con una gran conmoción en la comunidad. Algunos hermanos convertidos del judaísmo estaban sembrando una gran inquietud. Exponían abiertamente a todos que los gentiles que se convertían al cristianismo tenían que pasar necesariamente por la circuncisión y que estaban obligados a observar la Ley. Pablo y Bernabé decidieron llevar la cuestión a los



apóstoles a Jerusalén. Allí se celebró lo que se ha llamado, de una manera muy general, el primer concilio de la Iglesia, en el año 49 de nuestra era. Las asambleas debieron ser movidas, pero la decisión final de los apóstoles fue conceder la libertad a los gentiles para abrazar el cristianismo sin tener que observar la ley.

Pablo y Bernabé regresaron de nuevo a Antioquía. Pero, al cabo de algunos días, Pablo propuso a Bernabé volver a visitar las comunidades fundadas durante el primer viaje. Bernabé quiso llevar de nuevo a Juan Marcos con ellos, pero Pablo no aceptó y escogió como compañero a un hombre llamado Silas, y con él se puso en camino. Desde Antioquía volvió a pasar por aquellas comunidades, confortando a los hermanos. Pero Pablo se fue adentrando en la región de Galacia, en el corazón mismo de la actual Turquía. Una enfermedad le retuvo durante un tiempo en Galacia, pero le dio la oportunidad de crear un buen número de comunidades. Después recorrió toda la Anatolia con la intención de dar la vuelta y regresar a Éfeso que era la capital de Asia Menor. Pero estando en Tróada, Pablo tuvo una visión: un hombre vestido de macedonio, es decir, un griego, se le apareció y le dijo: “Pasa a Macedonia y ayúdanos”. Pablo se olvidó de sus proyectos, embarcó en Tróada y pasó hasta Neápolis, (la actual Kavala, que algunos recordaréis), la primera ciudad griega en la que puso sus pies. De Neápolis pasó inmediatamente a Filipos, de Filipos a Tesalónica, de Tesalónica a Berea, de Berea a Atenas y

de Atenas a Corintio, donde estuvo dieciocho meses, y donde formó una grandísima comunidad, una comunidad muy amada por san Pablo a pesar de los quebraderos de cabeza que le dio durante algún tiempo. Un grupo de judíos se echaron sobre Pablo y le condujeron ante el tribunal del prócnsul romano, llamado Galión, acusándole de persuadir a la gente a adorar a Dios de una manera contraria a la ley. Pero Galión no les hizo mucho caso y los echó del tribunal. Pero Pablo pensó que el tiempo de su estancia en Corinto había terminado, se despidió de los hermanos y se embarcó hacia Antioquía. Pasó por Éfeso y prometió regresar a la ciudad. Desde Éfeso hizo viaje hasta Cesarea y desde Cesarea hasta Antioquía. Así concluyó su segundo viaje apostólico, que se prolongó entre los años 49-52 de nuestra era.

Pero el corazón de Pablo estaba inquieto. Después de un corto espacio de tiempo se puso de nuevo en camino: volvió a visitar las comunidades de Galacia y Frigia para fortalecer a los discípulos, y dirigió sus pasos hacia Éfeso. Según la información del libro de los Hechos allí permaneció más de veinte meses, probablemente cerca de tres años, entre los años 53-57 de nuestra era. Convirtió la ciudad en un centro, desde el cual el evangelio se fue esparciendo por las ciudades de Colosas, Hierápolis, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia, Laodicea... Es una pena que no tengamos más información sobre la comunidad de Éfeso, que debió tener un prestigio impresionante en los años siguientes.

En ella funcionaron dos grandes escuelas de teología: una escuela de discípulos de san Pablo y otra de san Juan. Al cabo de tres años de estancia de Pablo en Éfeso sucedió un episodio extraño: los orfebres que hacían estatuillas y templetes en plata de la diosa Artemisa, cuyo templo era considerado como una de las ocho maravillas del mundo, provocaron un tumulto contra Pablo, porque veían que su negocio iba disminuyendo considerablemente. Pablo pensó que su estancia en Éfeso había llegado a su fin y salió camino de Macedonia y volvió a hacer, con toda probabilidad, el mismo camino que había hecho durante el segundo viaje, hasta llegar a Corinto, donde pasó el invierno del año 57. Allí, con toda la calma de espíritu, escribió la carta a los Romanos, el gran documento del Nuevo Testamento. Recogió el dinero de la gran colecta que había hecho entre todas las comunidades y se puso en camino hacia Jerusalén, porque quería estar allí el día de Pentecostés. Se embarcó en Filipos, pasó por Tróada, llegaron a Mitilene y después a Mileto, y allí reunió a los ancianos de Éfeso para despedirse de ellos. Continuando su viaje pasó por Cos y por Rodas y en Pátara encontró una nave que partía hacia Fenicia. Así llegó hasta Tiro y de Tiro hasta Tolemaida y desde Tolemaida hasta Cesarea y, finalmente, desde Tolemaida a Jerusalén. Allí entregó el dinero de la colecta. Santiago le pidió que subiera al templo con cuatro hermanos que acababan de cumplir un voto. Pablo aceptó y subió con ellos y con sus compañeros de viaje. Algunos judíos que lo habían conocido en sus correrías, comenzaron a señalarle con el dedo diciendo: "Éste es el hombre que va predicando por todas las partes contra la Ley y contra el Templo y además ha introducido a algunos incircuncisos dentro del Templo". Los gentiles podían entrar en el patio del templo reservado a ellos, pero no podían pasar más adentro. En las puertas de la escalinata que daba acceso al templo propiamente dicho había unos letreros, escritos en griego y en latín, que decían: "Pena de muerte para el incircunciso que se atreva a pasar estos lindes". El revuelo que se organizó fue tremendo. La gente se echó sobre Pablo y le fueron

empujando hasta sacarlo fuera del templo, hasta el atrio de los gentiles, con la intención de pisotearlo. La rápida intervención de los soldados romanos que lo estaban viendo todo desde la Torre Antonia evitó que Pablo fuera linchado. El tribuno Lisias mandó llevarlo dentro del cuartel. Al día siguiente fue llevado al sanedrín para que fuera juzgado. La sesión fue borrascosa. Desde entonces, un grupo de judíos se confabularon y se comprometieron, invocando sobre ellos la maldición divina, a no comer ni beber nada hasta que hubieran dado muerte a Pablo. Pero un sobrino de Pablo, hijo de una hermana, se enteró de la conjura de aquellos hombres, se lo contó a Pablo y Pablo le mandó que se lo contara al tribuno Lisias. El tribuno preparó una escolta y, durante la noche, Pablo fue llevado en dirección a Cesarea, para ser presentado ante el procurador romano Antonio Félix. Cinco días más tarde se celebró una nueva sesión contra Pablo. Antonio Félix dio largas al asunto y Pablo permaneció dos años de prisión en Cesarea. ¿Qué haría san Pablo durante estos dos años? ¿Tendría libertad para predicar? ¿Tendría libertad para exponer el mensaje de Señor? Antonio Félix fue depuesto de su cargo en el año 60 de nuestra era y su puesto fue ocupado por Porcio Festo. Los judíos volvieron de nuevo a la carga para tratar de condenar a Pablo. Porcio Festo prometió a Pablo un juicio limpio en Jerusalén. Pero Pablo, en su condición de ciudadano romano, le respondió: "Estoy ante el tribunal del César..., apelo al César". Y Porcio Festo, después de deliberar con sus consejeros, le respondió: "Has apelado al César, al César irás".

4- El viaje a Roma

A partir de ese momento, estamos ya en julio o en agosto del año 60, se comenzó a preparar el viaje de Pablo, junto con un grupo de prisioneros y esclavos, hacia Roma. La nave debió ponerse en marcha en el mes de octubre o noviembre, cuando la navegación comenzaba a ser muy peligrosa en el Mediterráneo. Embarcaron en una nave que iba a partir hacia las costas de Asia, pasaron por Sidón, se dirigieron hacia las costas de la isla de Chipre, atravesaron los mares de Cilicia y Panfilia y llegaron a Mira de Licia. Allí, el centurión Julio encontró una nave que hacía camino hacia Italia y los hizo subir a bordo. Después navegaron muy lentamente al abrigo de la isla de Creta y llegaron a un lugar llamado Puertos Buenos. La navegación se había hecho ya altamente peligrosa. Pablo advirtió al centurión Julio que no era conveniente seguir navegando. Pero, como aquel puerto no era apto para invernar en él, intentaron llegar a otro puerto de la isla, llamado Fénica. Pero, apenas habían llevado anclas, cuando se desencadenó un viento huracanado. La nave co-



menzó a andar a la deriva durante catorce días. Al fin de esos días la nave llegó a la isla de Malta, donde pasaron el resto del invierno. Pasado el invierno, cogieron una nave alejandrina, y se pusieron de nuevo en camino. Pasaron por Siracusa, en la isla de Sicilia, y desde allí, costeano, llegaron hasta Regio y, dos días después, a Pozzuoli, ya en el golfo de Nápoles, donde había una comunidad cristiana. Y desde Pozzuoli se dirigieron ya, por tierra, hasta Roma. Los hermanos de Pozzuoli, donde Pablo permaneció siete días, debieron informar a los de Roma de la llegada de Pablo y un buen grupo salió a buscarle hasta el Foro Apio, situado a unos 70 Km de Roma, y otros hasta Tres Tabernas, a unos 40 kilómetros. Pablo se alegró infinitamente al ver a aquellos hermanos. Y así llegó a Roma, la ciudad por la cual tanto había suspirado. Debió llegar a la ciudad en marzo o en abril del año 61. Y allí estuvo otros dos años prisionero (61-63). Fue una prisión bastante suave, pero tenía que moverse siempre con un pretoriano al lado. Tuvo libertad para reunirse con los judíos y con la comunidad cristiana. Pero ahí termina nuestra información sobre Pablo.

Los últimos años

¿Qué pasó después? No lo sabemos. ¿Llegó a comparecer ante Nerón, el emperador romano de aquellos días? ¿Se presentaron sus acusadores? ¿Fue ejecutado? ¿Fue absuelto? ¿Se pasaron los dos años de prisión sin que nadie diera un paso adelante? Muchos especialistas piensan que efectivamente, san Pablo fue ejecutado en el 63 de nuestra era. Sin embargo, algunas tradiciones nos informan de que Pablo no terminó su vida en el año 63, sino que debió ser absuelto por incomparecencia de sus acusadores. En una carta de san Clemente y en el Canon de Muratori se dice que Pablo habría cumplido su sueño de llegar a España. En Tarragona hay una capilla que nos recuerda la presencia de Pablo en la ciudad. Cuando Pablo escribió la carta a los Romanos ya había expresado su deseo de llegar hasta España: “Mas ahora, no teniendo ya campo de acción en estas regiones, y deseando vivamente desde hace muchos años ir donde vosotros, cuan-

do me dirija a España...” (Rom 15,23). Pero no podemos garantizar la seguridad de esos datos. Si estuvo en España debió estar muy poco tiempo. ¿Por qué? Yo intuyo la razón. En el año 64 se produjo el incendio de Roma. Nerón fue acusado como el causante de ese grandísimo incendio, que destruyó dos terceras partes de la ciudad. Pero Nerón pagó a un grupo de sicarios para que propagaran que habían sido los cristianos. Así se inició la primera persecución. Un buen número de cristianos, una “ingente multitud”, dice Tácito, murieron en aquella persecución. Algunos ardieron como teas vivientes, colgados de los árboles del palacio imperial. ¿En qué medida afectó la persecución a los cristianos esparcidos por todo el imperio? Si Pablo estaba en España debió pensar que tenía que estar al lado de sus comunidades de Europa y Asia. Es probable pues, que en el año 64 o 65, regresara de nuevo a oriente. Si en las cartas dirigidas a Timoteo y a Tito hubiera algunos datos seguros, podríamos afirmar que habría pasado por la isla de Creta, por Éfeso y por Tróada. ¿Dónde fue hecho prisionero de nuevo? ¿Por qué? Seguramente bajo la acusación de ser cristiano. Algunos santos padres dicen que san Pablo fue delatado por envidias tanto de los judíos como de algunos hermanos cristianos. Así fue llevado de nuevo a Roma, donde estuvo preso, según la tradición, en la cárcel Mamertina. Estaríamos ya en el año 67 de nuestra era. Como Pablo era ciudadano romano no podía ser crucificado como un esclavo. Siempre según la tradición fue sacado a las afueras de Roma y fue decapitado, y su cabeza, al ser cortada, dio como tres pequeños saltos por la pendiente y de cada uno de esos saltos manó una fuente. Si algún día vais a Roma, no os olvidéis pasar por Le Tre Fontane o Las Tres Fuentes, que recordarán por siempre su martirio. Esta es la figura de Pablo, descrita en menos de media hora.

¿Cómo resumir su trabajo? La verdad es que su apostolado fue difícil, pero Pablo fue inquebrantable. Fue perseguido de ciudad en ciudad, expulsado de muchos lugares, azotado en otros, encarcelado y procesado en otros, pero nunca volvió la cara. Pasó

precipitadamente de una ciudad a otra y de un país a otro, recorrió largas distancias en invierno y en verano, caminó miles de kilómetros y navegó en todos los sentidos el Mediterráneo; fue perseguido y acorralado, pero nadie fue capaz de callarlo. Un texto de la carta a los corintios lo expresa de una manera estremecedora: “En cualquier cosa que alguien presumiese, es una locura lo que digo, también presumo yo. ¿Que son hebreos? También lo soy yo. ¿Que son israelitas? También yo. ¿Son descendientes de Abraham? También yo. ¿Ministros de Cristo? ¿Digo una locura? Yo más que ellos. Más en trabajos, más en cárceles, muchísimo más en azotes; en peligros de muerte, muchas veces. Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno; tres veces fui azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué; un día y una noche pasé náufrago en el mar; viajes frecuentes, peligros de ríos, peligros de salteadores, peligros de los de mi raza, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado; peligros por mar, peligros entre falsos hermanos; trabajo y fatiga, noches sin dormir, muchas veces, hambre y sed, muchos días sin comer, frío y desnudez y a aparte de otras cosas, mi responsabilidad diaria, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién desfallece sin que yo desfallezca? ¿Quién sufre escándalo sin que yo me abra-se?”(2Cor 11,21-29). Este es el curriculum vitae del más grande de los apóstoles.

Ése el hombre que nos sale al encuentro; ése es el hombre de quien se ha dicho que es “el primero después del Único”; ése es el hombre de quien se ha afirmado que, después de Jesús, el gran milagro del Nuevo Testamento ha sido su presencia y su figura; ése es el hombre que nos ha introducido como nadie en el misterio de Jesús. ¿Tendrá algo que decirnos hoy? Coged en vuestras manos esas 14 cartas que le ha atribuido la tradición y leedlas como si fueran escritas para vosotros. Ojalá que, a través de ellas, lleguéis a un encuentro personal con aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida.

Vicente Borragán Mata O. P.

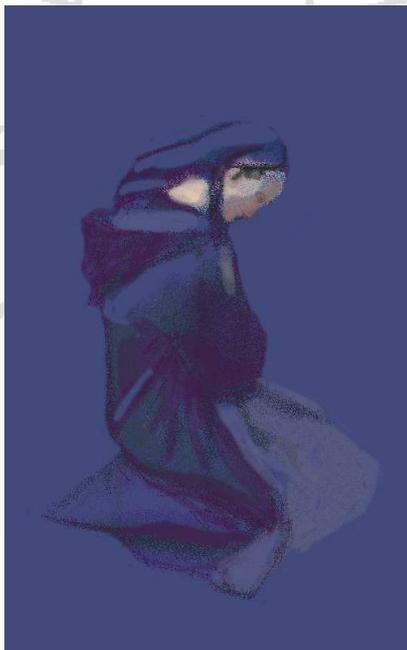
Este Mes: Don de Piedad

Todos, por más años que cumplamos, tenemos añoranza de los brazos de nuestra madre. En el fondo de nuestro ser queda el recuerdo inconsciente pero real de toda la ternura y protección que esos brazos nos ofrecían; salir de ellos fue una aventura difícil y arriesgada, pues parecía que nos teníamos que enfrentar a la vida con nuestras propias fuerzas. Por eso, Dios Padre, en su sabiduría infinita nos regaló con el Bautismo el Espíritu Santo y sus siete dones, uno de los cuales es el don de piedad.

Es el mismo Cristo en la cruz el que nos enseña a vivir este don cuando en medio de su abandono gritó “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”, pues en lo más profundo de su angustia buscó los brazos, las manos protectoras del Padre. Y es que no existe un refugio más seguro ni más comfortable que el Corazón del Padre, donde quedamos convencidos que somos hijos de Dios y podemos clamar “Abbá”, papáito. En esto consiste precisamente el don de piedad, en esa búsqueda incansable del calor de Dios, a través de la oración, del encuentro personal y comunitario con Aquel que nos creó por amor, que nos sostiene en el ser por el amor y que nos ha salvado por amor. No podemos dudar que entre Dios y nosotros existe un “cordón umbilical”, que es el Espíritu Santo, que nos nutre, nos alimenta y nos hace crecer con el concurso de nuestra libertad, pues somos alimentados con el Cuerpo y la Sangre del Cordero.

La puerta de entrada del don de

piedad es doble: la alabanza y la pobreza. La alabanza porque sólo aquél que reconoce la ternura del Padre y puede proclamarla con todo su ser disfruta de la filiación divina, se siente “orgulloso” de su Padre Dios, como los niños pequeños en el colegio engrandecen a sus padres diciendo que son los más fuertes, más listos y más guapos. La pobreza porque a la vista de nuestra indigencia personal y nuestro desvalimiento no nos desalentamos nunca, todo lo contrario, nuestro Padre del Cielo quiere ser invocado con el título de Misericordioso, pues el amor cambia de nombre cuando se encuentra con la pobreza humana: se llama misericordia. Cuando Dios nos eligió antes de la creación del mundo



para ser santos El ya conocía nuestras heridas y nuestras caídas, y por eso nos amó tanto. La pobreza nos lleva a valorar mucho más el amor de Dios y

a buscarlo con más fuerza, pues nos tropezamos siempre que nos soltamos de sus brazos amorosos.

El don de piedad nos va convirtiendo en niños pequeños que no saben vivir lejos de la presencia de su Padre del Cielo, que sienten una imperiosa necesidad de estar siempre cerca de El, y por eso, con la misma naturalidad que brota el manantial de la roca, brota la oración constante del corazón, nos convertimos en personas piadosas, porque todo nos conduce a la alabanza divina, todo nos recuerda lo bueno que es Cristo con cada uno de nosotros. Incluso en la noche del dolor y la desesperanza, cuando todo se hunde fuera y dentro de cada uno de nosotros, somos capaces de clamar a nuestro Padre Dios, como hizo Jesús en la Cruz, pues los apoyos humanos son falibles y poco resuelven. Sólo la ternura del Padre que permite que nos asociemos a la Cruz redentora de su Hijo es refugio para el oprimido. Por el don de piedad sentimos el consuelo de Dios en medio del fragor de lo absurdo y lo injusto. El consuelo que experimentó María al pie de la Cruz a pesar de las siete espadas que atravesaron su corazón, pues ella, siempre llena del Espíritu Santo, encontró en el don de piedad serenidad y paz en su océano de dolor.

D. Jesús Higuera Esteban

Para Meditar...

Del libro de san Basilio Magno, obispo, sobre el Espíritu Santo.

La acción del Espíritu Santo

¿Quién, habiendo oído los nombres que se dan al Espíritu, no siente levantado su ánimo y no eleva su pensamiento hacia la naturaleza divina? Ya que es llamado Espíritu de Dios y Espíritu de verdad que procede del Padre; Espíritu firme, Espíritu generoso, Espíritu Santo son sus apelativos propios y peculiares.

Hacia él dirigen su mirada todos los que sienten necesidad de santificación; hacia él tiende el deseo de todos los que llevan una vida virtuosa, y su soplo es para ellos a manera de riego que los ayuda en la consecución de su fin propio y natural.

El es fuente de santidad, luz para la inteligencia; él da a todo ser racional como una luz para entender la verdad.

Aunque inaccesible por naturaleza, se deja comprender por su bondad; con su acción lo llena todo, pero se comunica solamente a los que encuen-

tra dignos, no ciertamente de manera idéntica ni con la misma plenitud, sino distribuyendo su energía según la proporción de la fe.

Simple en su esencia y variado en sus dones, está íntegro en cada uno e íntegro en todas partes. Se reparte sin sufrir división, deja que participen en él, pero él permanece íntegro, a semejanza del rayo solar cuyos beneficios llegan a quien disfrute de él como si fuera único, pero, mezclado con el aire, ilumina la tierra entera y el mar.

Así el Espíritu Santo está presente en cada hombre capaz de recibirlo, como si sólo él existiera y, no obstante, distribuye a todos gracia abundante y completa; todos disfrutan de él en la medida en que lo requiere la naturaleza de la criatura, pero no en la proporción con que él podría darse.

Por él los corazones se elevan a lo alto, por su mano son conducidos los débiles, por él los que caminan tras la

virtud llegan a la perfección. Es él quien ilumina a los que se han purificado de sus culpas y al comunicarse a ellos los vuelve espirituales.

Como los cuerpos limpios y transparentes se vuelven brillantes cuando reciben un rayo de sol y despiden de ellos como una nueva luz, del mismo modo las almas portadoras del Espíritu Santo se vuelven plenamente espirituales y transmiten la gracia a los demás.

De esta comunión con el Espíritu procede la presciencia de lo futuro, la penetración de los misterios, la comprensión de lo oculto, la distribución de los dones, la vida sobrenatural, el consorcio con los ángeles; de aquí proviene aquel gozo que nunca terminará, de aquí la permanencia en la vida divina, de aquí el ser semejantes a Dios, de aquí, finalmente, lo más sublime que se puede desear: que el hombre llegue a ser como Dios.



El Rincón de los Testimonios

TESTIMONIO DEL ENCUENTRO INTERNACIONAL DEL ICCRS EN FIUGGI DEL DÍA 5 AL 9 DE JUNIO DE 2.006

Fidel

Hola, me llaman Fidel y quiero quitaros, sí, quitaros, si me lo permitís, unos minutos de vuestra vida. Veréis, todo empezó un miércoles por la tarde en mi amado pueblo de Maranatha. Ese día nos anunciaron que había un encuentro internacional de ICCRS en Fiuggi (Italia) para celebrar Pentecostés, y que al mismo podía asistir quien quisiera porque era abierto. La palabra "Roma" resonó en mi interior ya que tenía muchas ganas de conocerla, pues, a parte de su historia, era la ciudad del Vaticano, donde residía el representante de Jesucristo en la tierra. Así que me apunté enseguida para evitar quedarme sin plaza. No sabía que hermanos irían, pero esto no me importó, dado que era una persona solitaria; luego me enteré que iban algunos que conocía bastante y otros, solamente de verlos en el grupo. Pero bueno vamos a entrar en materia.

Salimos con destino a Fiuggi, donde nos alojaron en el hotel que nos correspondía; cenamos y nos fuimos a dormir, pues al día siguiente teníamos que madrugar. Por la mañana nos trasladaron a Roma, donde participaríamos de la celebración eucarística de Pentecostés, oficiada por el Santo Padre en la plaza de San Pedro. ¡No os podéis figurar! ¡Estaba a rebozar de peregrinos! Tuvimos que esperar unas cuantas horas, porque fuimos muy temprano para escoger un sitio desde el cual viéramos todo lo mejor posible. Por fin llegó el Papa y se nos pasó el sufrimiento por la espera; oímos los saludos a todos los que nos encontrábamos allí y después celebramos la santa Misa y escuchamos la homilía. Una vez acabados estos actos, ya por la tarde, nos trasladaron al Palacio Marino donde celebramos el encuentro de todos los hermanos que habíamos acudido desde los distintos paí-

ses. Nos dirigió la palabra entre otros, el padre Rainiero Cantalamessa, al cual algunos ya conocéis; se entonaron canciones carismáticas maravillosas, que intentamos acompañar con nuestras voces, y hubo diversas actuaciones interpretadas por hermanos de diversos lugares. Después volvimos a nuestros hoteles y hasta el día siguiente.

Una vez que desayunamos, nos trasladaron en autocares al lugar donde se iba a celebrar el encuentro, a la "Palatenda", que creo que en castellano se llama carpa. En este lugar fuimos acogidos por los hermanos que formaban el equipo de dirigentes a nivel internacional, que se fueron presentando con palabras llenas de amor y sus testimonios personales: cómo habían llegado a la Renovación y lo que había sido su vida a partir de la experiencia de la presencia del Señor en ella. Por supuesto tuvimos laudes, enseñanzas, eucaristías, compartir... Y así se fueron sucediendo los días.

Todo iba pasando sin más, hasta que un día, creo que fue el miércoles, hubo, ya por la tarde, una oración de sanación para todos los que allí estábamos. Esta oración la realizaba un hermano y había otro que confirmaba las sanaciones y qué era lo que el Señor sanaba en cada momento. De todo esto nos enterábamos gracias al equipo de traductores que el ICCRS había preparado para cubrir todos los idiomas que

allí se hablaban. Yo tuve la suerte de que para la traducción en castellano estaban dos hermanas de mi grupo, Margot y Lourdes Martín. Bueno, retomo el testimonio. Durante esta oración anunciaron una persona que padecía una cirrosis hepática y de diabetes estaba siendo sanada. Como os podéis imaginar esa persona era yo, pues ese era mi diagnóstico. Lo que pasó entonces fue increíble. La traductora en ese momento era mi querida Lourdes, la cual se desconectó de todos sus artilugios y vino corriendo hasta donde estaba sentando, gritando que era yo, que estaba sanado, que lo había sentido en su corazón. Todo esto entre besos y abrazos de los hermanos que estaban sentados a mi lado y ante la mirada perpleja de los hermanos de otros países que no entendían qué es lo que pasaba.

PENTECOSTÉS 2006...

PREPARING *for the*
40th
ANNIVERSARY
of CCR

VIGILIA DE PENTECOSTÉS CON EL SANTO PADRE
Plaza de San Pedro - 3 de junio de 2006

CELEB. DE PENTECOSTÉS "ENGRANDECE MI ALMA AL SEÑOR"
Roma - 4 de junio de 2006

CONFERENCIA INTERNACIONAL ABIERTA
"LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA: AYER, HOY Y MAÑANA"
Fiuggi, 5-9 de junio de 2006

COLOQUIO INTERNACIONAL DE LÍDERES
"MADURANDO EN EL ESPÍRITU"
Fiuggi, 9-11 de junio de 2006

PEREGRINACIONES OPTATIVAS
A ASÍS O SAN GIOVANNI ROTONDO
9-11 de junio de 2006

International Catholic Charismatic Renewal Services
Viale della Vittoria, 20 - 00187 Roma, Italia - Tel: +39 06 47887531 - Fax: +39 06 47887531
Web: www.iccrs.org - info@iccrs.org

Cuando se acabó el acto regresamos a nuestros hoteles y, después de cenar, unos se fueron a tomar algo a la cafetería y otros a la cama. Yo, dada mi manera de ser, me fui a la cama. Una vez que me acosté, con mi pijamita y todo, empecé a pensar que yo no había sentido nada, ni frío ni calor, ni trompetas ni tambores, pero le di las gracias a Dios y me dispuse a dormir. Al poco rato sentí algo dentro de mí que no sabía qué era (ahora sí lo sé), que me decía que qué hacía yo allí, que porqué no estaba con mis hermanos. Y de repente me encontré en la calle. Para que entendáis mejor os diré que yo era una persona muy solitaria, en el grupo siempre estaba el último de la fila –y si hubiera sido posible el último detrás del último–, siempre callado, sin abrir la boca para nada. ¿Qué me había ocurrido?, ¿qué hacía allí, vestido de nuevo, en la calle? Seguí en dirección de la cafetería, pues sabía dónde se juntaban, y me presenté allí. Me acogieron cariñosamente, como si hubiese estado siempre con ellos, una con su cervecita, otros, su capuchino, sus cafés, sus coca-colas... Me lo pasé de maravilla y pensé: “Señor, lo que me he estado perdiendo”. Esa noche por supuesto no dormí; según iban pasando las horas notaba, con el más pleno conocimiento, lo que el Señor estaba haciendo en mí. Desde aquel día ya no me separo de mis hermano/as, ni aunque me echen.

Ya de regreso a Madrid, fui a hacerme una revisión que ya tenía programada anteriormente con mi médico. Me hice las pruebas y los análisis correspondientes y asistí a la consulta. Cuando vio los resultados que le habían entregado, me dijo que estaban todos correctos y que en los años que hacía que estaba entregado a estos casos, nunca había visto nada igual; que la cirrosis que padecía, sin saber cómo ni porqué, estaba parada en su avance, cuando lo normal hubiera sido que, más o menos despacio, hubiera ido avanzando, que no encontraba una explicación a esto... Yo le dije que yo sí: mi médico personal, mi Dios, que velaba por mí, era quien lo había hecho. Me miró como si mis palabras le parecieran dichas en chino,

y al cabo me dijo: “Bueno, pero en algo habré yo contribuido”. Le contesté que por supuesto, ya que él era el médico que había utilizado el Señor. Me miró y se calló, con lo cual yo me despedí hasta próxima revisión. **¡Gloria a mi Señor y mi Dios!**

Hasta aquí os he referido lo concerniente al aspecto físico, pero para mí no ha sido lo más importante. Lo verdaderamente milagroso ha sido mi sanación interior, lo que Él ha hecho y sigue haciendo en mí. Él se me ha revelado con su amor hacía mí, con su misericordia, con su gracia; Él me ha dado un pueblo santo y unos hermanos donde le puedo ver a través de todos; ahora he aprendido a quererle, a amarle, a entregarme a Él, a dar todo lo que soy y lo que tengo a mis hermanos, a pesar de que yo no tengo nada mío, pues todo es gracia, todo me ha sido dado. Por eso, en todo cuanto hago y digo no doy nada de lo mío, pues me ha sido dado gratuitamente y gratuitamente lo doy. Esta sí que es la verdadera **sanación**: el saber que me ama, que me lleva por caminos desconocidos evitando mis caídas, y que si caigo ahí está para acogerme y conducirme por la senda que me lleva al Padre.

De todo esto, ya vamos para casi tres años y os diré que en la última revisión del mes de Noviembre han cambiado algunas cosillas, pues me detectaron dos nódulos en el hígado que, por su apariencia, era casi seguro que fueran cancerígenos. Ante esto había dos caminos posibles a seguir: el primero, era un tratamiento en fase experimental que estaba fuera de protocolo, pero con unos resultados de curación de un 90%; y el segundo, el trasplante de hígado. Me decidí por la primera opción porque era mucho más fácil y rápida, ya que no tenía que hacer preparación alguna y, además, era menos agresiva. Me citaron para primeros de año y acudí en el día señalado; me prepararon, pero antes de comenzar me dijeron que me iban a hacer una ecografía para ver cómo estaba todo y resultó que el tratamiento no se podía realizar pues detectaron más nódulos, con lo que me remitieron a la consulta. Allí el médico me dijo lo que había, con lo cual una

puerta se me cerraba; después me informé de que el trasplante tampoco era viable por la misma razón, con lo cual se me cerró la otra puerta. A continuación me propuso dos soluciones que al menos retrasarían la evolución de la enfermedad, haciéndola bastante más lenta: la primera y más inmediata y menos agresiva era por medio de pastillas que impiden la llegada de sangre a los nódulos, con lo cual estos morirían; y la segunda opción era la quimioterapia. Como veréis hasta este punto todo era tranquilizador al 100% ¿no?, así que opte por las pastillas y en esas andamos.

Pero ahora viene lo mejor: os diré, y esto quiero que quede bien grabado en vuestros corazones, que sigo siendo el mismo de antes, que mi vida sigue siendo la misma, con los mismos deseos e ilusiones que antes de saber todo esto. Que mi Señor, el mismo que el vuestro, me sigue llevando de su mano, que mi buen o mal humor sigue siendo el mismo y que hay hermanos que pueden atestiguar que lo que os digo es verdad, que no es palabrería vacía, porque ésta gracia que se realiza en mí no es mía, que lo que siento en mi corazón y dentro de mí no es mío, que todo se debe al amor y la misericordia de mi Dios y Señor. Esta es la gracia que Él concede a los que le aman, a cada uno de sus hijos que creemos en Él, porque ha derramado su sangre y ha aceptado todo el sufrimiento de la cruz por cada uno de nosotros, los que creemos en su palabra y proclamamos que Él vive, que es el Hijo de Dios y que está presente en todos y en cada uno de los que le aman. ¡Jesús, yo también te amo!

YO CANTO A MI SEÑOR CON
TODO MI SER,
CON UN GOZO INMENSO TE
ALABARE, ALELUYA.
SI YO CONFIO EN EL SEÑOR,
NO ME VA A FALLAR

Señor, confió en Ti, espero en Ti,
hágase en mí según tu voluntad.

Amén.

Recordemos qué es la Renovación

BOLETÍN DE ICCRS

Enero-Febrero 2009

La gracia del Bautismo en el Espíritu Santo

por el Obispo Joe Grech

Muchos católicos han experimentado un cambio radical en su relación con Jesucristo y han desarrollado un afán de profundizar en su conocimiento de las enseñanzas de la Iglesia, como resultado de recibir una oración para una nueva unción del Espíritu Santo. Creemos que en el Bautismo recibimos la presencia poderosa y vivificante del Espíritu de Jesús Resucitado (Catecismo N.1265). Sin embargo, este don inicial del Espíritu no es estático y está destinado a crecer mientras nos vamos haciendo más conscientes y deseosos de esta realidad. Al irnos volviendo más abiertos y dóciles a los dictados del Espíritu Santo dentro de nosotros, también nos hacemos más conscientes de los frutos y dones del Espíritu Santo (Gal 5, 22-23, 1Cor 12, 4-11). Éstas son herramientas importantes que nos dotan para seguir la obra y misión de Jesús. De esto resulta, entonces, que la oración para el “Bautismo en el Espíritu” y para lo que sería mejor llamar una nueva efusión o unción del Espíritu Santo, es muy importante para la vida de un creyente en Jesucristo.

¿Cuál es la naturaleza de esta oración? ¿Cuáles son los efectos prácticos y auténticos en la persona que recibe tal oración? El Papa Benedicto XVI es de gran ayuda sobre este asunto. El lema para la Jornada Mundial de la Juventud de 2008 fue, “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos” (Hch 1, 8). El Papa Benedicto XVI dio una enseñanza muy clara e ilustrativa sobre este tema durante la Misa que marcó la conclusión de la Jornada Mundial de la Juventud

2008. Esto sucedió en Sydney, Australia, el día 20 de Julio.

En cierto momento preguntó, “Pero, ¿cuál es el poder del Espíritu Santo? Es el poder de la vida de Dios”. De nuevo al hablar del Sacramento de la Confirmación durante la misma homilía, volvió a preguntar, “¿Qué significa recibir el ‘Sello’ del Espíritu Santo? “Significa estar indeleblemente marcado, inalterablemente cambiado, una nueva creación”. Éstas son palabras poderosas que señalan a la realidad de que la plenitud de la presencia del Espíritu Santo dentro de nosotros se experimenta cuando nos volvemos más y más como Jesús. Esta es la esencia de la oración por una nueva unción del Espíritu Santo; es decir, capacitarnos para experimentar la vida misma de Dios. El propósito es hacernos pensar, sentir, amar, comprender y actuar como Jesús. Esto es lo que San Pablo tenía en mente cuando dijo, “Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo”. (Fil 2, 5).

Esta oración por lo tanto nos ayuda a experimentar una relación personal e íntima con Jesucristo. Existe una gran diferencia entre conocer sobre alguien y realmente conocer a esa persona en particular. Esta oración nos ayuda a conocer a Jesucristo como un amigo personal e íntimo. Nos ayuda a experimentar en lo más profundo de nuestros corazones el poder conmovedor del Dios vivo. Cuando esto sucede, algo cambia radicalmente dentro de nosotros, y afecta al modo en que nos comportamos. Nos encendemos, volviéndonos apasionados y entusiastas sabiendo que nuestro Dios está tan cerca de nosotros y enamora-

do de nosotros. Nos convencemos más profundamente de que somos verdaderamente creados y queridos por nuestro Dios. A su vez esto nos impulsa a desear profundizar en nuestro conocimiento de nuestra fe y aprovechar las oportunidades de proclamar las maravillas de nuestro Dios.

El Papa Benedicto XVI es de gran ayuda sobre este asunto (...) “¿Qué significa recibir el ‘Sello’ del Espíritu Santo? “Significa estar indeleblemente marcado, inalterablemente cambiado, una nueva creación”

Este año está dedicado a San Pablo. Qué testigo asombroso de Jesucristo. Qué visionario apasionado. Nada iba a impedirle hablar sobre Jesucristo. “Pero llevamos este tesoro en recipientes de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros. Atribulados en todo, mas no aplastados; perplejos, mas no desesperados; perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados. Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo” (2 Cor 4, 7-10).

¿De dónde sacó San Pablo esta convicción? ¿De dónde sacó tal pasión por Jesús? Como todos sabemos no siempre fue un seguidor de Jesús (Fil 3, 6). Algo le sucedió cuando viajaba de Jerusalén a Damasco para

arrestar a aquellos que creían en Jesús (Hch 9, 1-19). ¿Qué sucedió? Escuchemos a San Pablo mientras describe lo que le sucedió a él: “Mas, cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo...” (Gal 1, 15-16).

Esto es como San Pablo se volvió una persona radicalmente cambiada. Dios Padre le reveló a Jesús. Tuvo una experiencia íntima de Jesús Resucitado. Supo en lo profundo de su corazón que Jesucristo estaba vivo. El Mesías le había visitado, le había tocado, le había elegido y comisionado para ser un apóstol de los gentiles (Gal 1, 16). Esto es precisamente el resultado y la gracia de estar abierto a recibir lo que quiera que Dios desee darnos durante la oración por una nueva efusión/unción del Espíritu Santo. No es de extrañar que recordemos muy claramente cuándo, dónde y qué estábamos haciendo cuando recibimos esa oración.

También resulta con bastante naturalidad que cuando nos damos cuenta de quienes somos en Dios, tocados y facultados por el poder del Espíritu Santo, también empezamos a experimentar el valor necesario para hacer lo que sea necesario para transmitir a otros esta buena noticia.

A menudo he reflexionado sobre el valor y la dedicación total de tantas personas que parten de la Renovación Carismática. Se me ha infundido tanto ánimo en mi ministerio sacerdotal con las actitudes desinteresadas de nuestros padres y feligreses que parecen estar constantemente al servicio de otros. He sido tan alentado al ver a personas implicadas en grupos de oración que están al servicio de toda la comunidad parroquial. Es tan gozoso oír al párroco local diciéndome que las personas que están implicadas en

grupos de oración carismáticos están siempre dispuestas a ayudar en la parroquia. Me alegro también al ver la vida y el ministerio de las muchas comunidades de alianza en todo el mundo cuyos miembros están animados por una experiencia poderosa y real del Espíritu Santo. Es realmente asombroso mientras echo un vistazo a la cantidad de diferentes programas que se celebran durante el año en distintas partes del mundo, organizados por personas que han experimentado la presencia poderosa de Jesús a través de la oración por una nueva unción del Espíritu Santo. Grandes programas de evangelización, implicación en actividades ecuménicas y en la ayuda práctica a los pobres, los discapacitados y los abatidos. Hay personas que abandonan su tierra natal para ser testigos de Jesús en las partes más remotas del mundo mientras otros están encantados de pasar tanto tiempo como sea necesario para enseñar sobre Jesús en nuestras universidades, escuelas y otros lugares de estudio. Tantas personas están tan animadas a visitar a los enfermos y a los solitarios mientras otros buscan ayudar de cualquier manera posible a aquellos que no pueden salir de sus casas. Hay tantos programas para los jóvenes. Hay tantas personas ayudando tanto en un intento de llevar el mensaje de Jesús en un idioma que nuestra gente puede entender. Se ofrece tanta fuerza feliz y rápidamente para intentar traer la reconciliación y una manera pacífica de vivir a personas que han sido heridas, abusadas o explotadas durante tantos años. La lista no tiene fin porque los valores y principios de Jesús todavía se necesitan hoy.

Cuando habló a los jóvenes en Sydney, Australia, el Papa Benedicto XVI les recordó como nos recuerda hoy: “El mundo necesita esta renovación. En tantas de nuestras sociedades junto a la prosperidad material se ex-

tiende un desierto espiritual: un vacío interior, un miedo no nombrado, un sentimiento callado de desesperación. La Iglesia necesita también esta renovación. Necesita vuestra fe, vuestro idealismo y vuestra generosidad para que puede ser siempre joven en el Espíritu” (Lumen Gentium 4). (Homilía, Syney, 20 de Julio de 2008).

La misión y la labor de Jesús no pueden conseguirse sólo a través de nuestros talentos, inteligencia y don natural. ¡Todas estas ayudan! Sin embargo es la obra de Dios, y para continuar la obra y misión de Jesús necesitamos la ayuda y el poder del Espíritu Santo de Dios. El 8 de diciembre de 1975, el Papa Pablo VI promulgó la Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”, (sobre la evangelización en el mundo moderno). Hacia el final de este inspirador documento escribió, “Y ojalá que el mundo actual — que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo” (Ev.Nun. N.80).

Esta es la gracia particular de la oración por una nueva efusión/unción del Espíritu (Bautismo en el Espíritu).

Así que ore conmigo ahora:

“Señor Jesús, aquí estoy ante Ti. Derrama sobre mí una unción nueva de tu Espíritu. Tócame con tu presencia y con tu amor. Moldea mi corazón para que se vuelva como tu corazón. Lléname del poder de los dones de tu Espíritu Santo y hazme un testigo poderoso de tu Resurrección. Amén”.



RETIRO DE PENTECOSTÉS

LUGAR: Parroquia Santa María de la Esperanza – Colegio Valdeluz. C/ Fermín Caballero, 53 - Madrid.

FECHA: Sábado 30 de mayo.

PREDICA: Chus Villarroel O.P.

TRANSPORTE: Metro Herrera Oria (línea 9), salida Fermín Caballero. Autobuses 49, 67, 124, 133 y 134.

Para más información: Beatriz Carrasco (beacarrasco2009@gmail.com)

GRUPO de ORACION para JOVENES de 16 a 19 AÑOS

Convento S. Pedro Mártir – Dominicos – Avda. de Burgos, 204

Finalidad : Adquirir o reforzar la experiencia de la fe católica y ser testigos

Duración: Una hora semanal; **Comienzo:** Martes 2 de Junio a las 19h



Responsable del grupo: P. Marcelino García OP

Referencias: P. Eusebio Martínez OP

Tfs.: 696 963 816; 913 024 246

EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA RELIGIOSAS

LUGAR: Valladolid – Colegio mayor Castilla (junto al Seminario).

CALENDARIO: Del 17 al 24 de julio.

DIRIGIDOS: P. Antonio, sacerdote diocesano.

ENLACES:

Por e-mail Almudena Vidal avgago7@gmail.com

Por correo normal Juana Belascoain

Colegio de la Inmaculada (Hijas de Jesús)

C/Zabalbide, 141 48015 BILBAO

Por teléfono: 944 454 912 (21 a 22h)



ENCUENTRO NACIONAL

"He venido a prender fuego a la tierra" Lc 12, 49

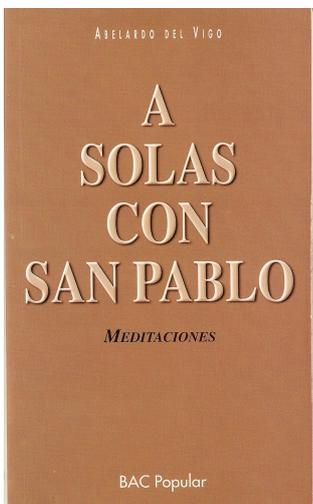
LUGAR: Palacio Municipal de Congresos de Madrid

CALENDARIO: 10 y 11 de Octubre.

PREDICA: P. Raniero Cantalamessa, ofmcap



Ideas Para Tu Biblioteca



A SOLAS CON SAN PABLO

Abelardo del Vigo

El presente volumen intenta responder a una necesidad, ampliamente sentida en muchas personas, sectores y comunidades cristianas, de hacer retiro espiritual en soledad. Hoy son muchos los que prefieren esto a enrolarse en una tanda de Ejercicios organizada.

Con este fin se han elegido dos textos de las cartas a los Efesios y a los Filipenses respectivamente. Esta opción puede ser discutible, pero está avalada por la belleza, la riqueza espiritual y la densidad teológica de estos dos textos paulinos. En ellos encontrará el lector aquellos temas que, por ser nucleares, resultan imprescindibles: la vocación cristiana y la elección, la filiación divina, la cruz, los sentimientos de Cristo, el Reino, la Iglesia... Si algo pretenden estas reflexiones, nacidas al calor de la palabra y del espíritu de San Pablo, es suscitar el seguimiento de Cristo, la entrega al Reino, el compromiso serio por la Iglesia y por la sociedad en la cual vivimos. Si en ellos se parte de consideraciones teológicas es para aterrizar siempre en la praxis con vistas a la conver-

sión del corazón como meta de la vida moral cristiana. Cambiar primero personalmente para poder luego transformar la realidad eclesial y "mundana".

JESÚS DE NAZARET

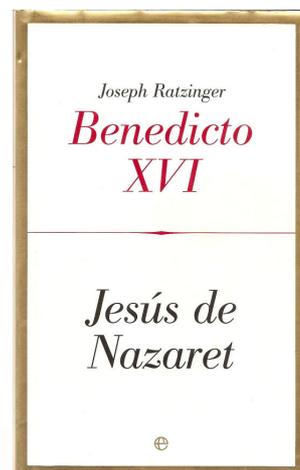
Papa Benedicto XVI

En las últimas décadas del Siglo XX, y en los albores del XXI, ha habido un fuerte empeño, por parte de algunos teólogos e historiadores, de ir formulando unas nuevas “teorías” sobre Jesús de Nazaret.

En casi todas ellas tratan de presentarnos a un “Jesús histórico” un tanto desprovisto de su divinidad para hacer de Él, de alguna manera, tan sólo un personaje humano.

El “Jesús de Nazaret” que nos presenta el Papa Benedicto XVI (uno de los teólogos más acreditado de nuestro tiempo) nos lleva al conocimiento de un Jesús humano por su encarnación en nuestra naturaleza, pero sin prescindir de su divinidad que, como Enviado e Hijo de Dios, le es consustancial.

Esta obra está escrita a título personal. El propio autor nos dice en el prólogo: “Sin duda no necesito decir expresamente que este libro no es en modo alguno un acto magisterial, sino únicamente expresión de mi búsqueda personal “del rostro del Señor””.



A Tu Servicio

Queridos hermanos: simplemente recordaros que este boletín ha nacido con la vocación de ser distribuido por correo electrónico gratis.

Somos conscientes de que muchos de vosotros todavía no tenéis acceso a este sistema de correo. Por ello, permitidnos apelar de nuevo a los hermanos que ya lo tenéis para que contribuyáis a hacer llegar este Boletín a todos aquellos que les pueda interesar. Os damos las gracias por anticipado.

Queremos recordaros también que en las direcciones que aparecen debajo de estas líneas podemos recibir tus sugerencias y comentarios.

Dinos si el documento te ha servido para algo, qué te gustaría que incluyera o qué sobra. Si tienes alguna colaboración que hacer, noticias, carta, testimonio, etc., estos son los sitios a los que enviarlas. Desgraciadamente, no te podemos garantizar su publicación, pero sí trataremos de encontrar el mecanismo para mencionarla, por si alguien la quiere conseguir por correo o e-mail.

Direcciones secretaría:

Teléfono: 91.547.90.87 (Beatriz Carrasco)

E-mail: beacarrasco2009@gmail.com

Dirección postal: Beatriz Carrasco

C/ Cadarso, 10, 4ª Ctro. Izda.
28008 MADRID

Tu equipo de servidoras en la zona centro:

Mamen Sánchez, Mamen Macías, Dori Fernández,

Encarna Arnedo, Irene Laín.